



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## ÁNGELUS

*Domingo 22 de agosto de 1982*

1. "*Cristo amó a su Iglesia*" (Ef 5, 25).

Reunidos a mediodía para rezar el *Ángelus*, retornemos una vez más con el pensamiento a la liturgia de este domingo. Queremos sacar luz de la Palabra de Dios, y unirnos, mediante la oración, a Él que es la fuente de la verdad y de la vida de nuestras almas.

"Cristo amó a su Iglesia –recuerda la liturgia de hoy, tomándolo de la Carta a los Efesios–, la amó y se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla... y para colocarla ante sí gloriosa" (5, 25-27).

2. Al rezar el *Ángelus*, meditamos sobre el momento primero y decisivo de ese amor de Cristo a la Iglesia: es decir, a todos los hombres abrazados por la potencia de su misterio salvífico.

En virtud de este amor el Verbo *se hizo hombre*.

"El Verbo se hizo carne" como meditamos en nuestra oración. Por tanto, en ella meditamos sobre el amor de Cristo, del Verbo Encarnado, *a la Iglesia en cada uno de los hombres*. Meditamos sobre el amor de Cristo a cada uno de los hombres, que de cualquier modo es abrazado por el misterio de la Iglesia. Así nos enseña el último Concilio en la Constitución *Lumen gentium*.

Por esto, al orar, pedimos que en cada uno de los hombres despierte la *conciencia de ser amado* por Cristo crucificado y resucitado. Que despierte en cada uno la esperanza de la salvación eterna en Dios.

Y nosotros, aquí presentes, ¡cuántas gracias debemos dar a nuestro Señor por habernos amado

en la Iglesia y por haberse entregado a sí mismo por nosotros!

3. De manera muy especial *le damos gracias por habernos dado a María*, la Madre de Dios. Hoy, octava de la Asunción, al recordar su coronación, su dignidad de Reina en Cristo, nuestros corazones rebosan de gratitud a la Santísima Trinidad. Damos gracias a Cristo –expresándonos una vez más con las palabras de la Carta a los Efesios– que en Ella, Asunta, ha querido "presentarse a su *Iglesia toda gloriosa*, sin mancha..., sino santa e inmaculada".

Damos gracias por la gloria de María, por su eterna glorificación en Dios, por su coronación.

¡Bendita seas Tú, *que eres la gloria de la Iglesia* y de todo el Pueblo de Dios en la tierra!

4. Y así, haciendo referencia a la liturgia de hoy, desarrollamos ese diálogo santo de la oración y de la contemplación, siguiendo el concepto de las palabras de Simón Pedro: "Señor, ¿a quién vamos a acudir? *Tú tienes palabras de vida eterna*" (Jn 6, 68).

Al rezar el *Ángelus*, queremos renovar en nosotros la potencia de las palabras de vida eterna que provienen de Cristo mismo. *Sólo Él las tiene*. Nadie más. Deseamos renovar en nosotros la potencia de sus palabras y la acción de este amor con el que nos ha amado en la Iglesia, entregándose a sí mismo. *Robustecidos de este modo*, deseamos vivir continuamente para alabanza de su Majestad Divina.

---

## Después del Ángelus

Saludo con afecto a todas las personas y grupos de lengua española que han venido a Castelgandolfo para recitar la oración mariana de "Ángelus". Que en vuestra vida cristiana sepáis ser fieles y perseverantes en la fe, con la ayuda de nuestra Madre Santísima. A todos os doy mi cordial Bendición.